

MODERNIZACIÓN PAISAJISTA DE LOS ENTORNOS URBANOS: EL CASO DEL CAMPUS UNIVERSITARIO EN MÉRIDA, VENEZUELA

LANDSCAPE MODERNIZATION IN URBAN SPACE:

A CASE OF UNIVERSITY CAMPUS IN MERIDA, VENEZUELA

ILIAN ARAQUE¹

RECIBIDO: 05-05-10
ACEPTADO: 12-10-10

¹ Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño,
Departamento de Comunicación Visual. E-mail: ilianaraque@hotmail.com

RESUMEN

En estas páginas preliminares se explora un tema apenas advertido, la modernización paisajista de los entornos urbanos, con especial atención al caso del campus universitario. Se enmarca en el desarrollo de la arquitectura paisajista en los Estados Unidos, particularmente en el trabajo pionero de Beatrix Farrand, y refiere como parte de esta modernización el Proyecto Alma Mater auspiciado por la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), cuyo exitoso inicio marca huella en esta tendencia.

Palabras clave: arquitectura paisajista, Beatrix Farrand, modernización, estética, espacios verdes.

ABSTRACT

Present article introduces and explores a subject that has long been neglected in Venezuela; landscape modernization in urban space, particularly on university campuses. Experience in the United States of America was taken from the works of landscape architect Beatrix Farrand. Project Alma Mata was proposed and initiated at the University of Los Andes in Merida, Venezuela. This article also looks into the main aspects of Ferrand design principles and urban space modernization.

Key words: landscape architecture, Beatrix Farrand, modernization, aesthetics, green space.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo expone algunas reflexiones y propuestas sobre un aspecto poco tratado cuando se habla de modernidad en arquitectura: la modernización paisajista de los entornos urbanos, particularmente de los campus universitarios. Por lo general, se entiende a la arquitectura como aquella plasmada en las construcciones que poseen majestuosidad, buena presencia física y carácter significativo, pero no siempre se entiende la arquitectura paisajista: la cual se manifiesta en la construcción de paisajes que no son precisamente aquellos que nos brinda la naturaleza, y sin embargo son pequeñas proyecciones de ella. Antes de llegar a construirse estos paisajes existía sólo la idea que se

manifestó en bocetos, dibujos, planos haciendo uso de las técnicas del diseño arquitectónico al mismo tiempo que de las del arte. Va cobrando de esta manera visibilidad el paisaje diseñado, llámese jardín, parque, botánico o demás formas de ordenación del espacio donde la vegetación es el elemento vital.

El tratamiento de la modernización paisajista de los entornos urbanos tiene una doble utilidad: primero, forma parte de esta relación entre la arquitectura y las artes; es decir, la arquitectura paisajista integra el arte a la arquitectura – y viceversa, hace de la arquitectura un arte en cuanto trata de diseñar espacios verdes, siguiendo los principios del diseño arquitectónico, pero también introduciendo conceptos estéticos. Segundo, en el proyecto paisajista,

tales conceptos se desarrollan teniendo como modelo a la madre naturaleza, que como sabemos es la fuente de inspiración artística por excelencia. Así, la arquitectura paisajista y el arte no se confrontan sino que por el contrario se mezclan en una relación armónica produciendo obras que revalorizan el diseño arquitectónico y aquellos elementos formales de la estética moderna.

Para revalorizar las modernidades locales y ejemplificarlas con las producciones contemporáneas de la ciudad, se toma como ejemplo, no sólo de la arquitectura paisajista moderna, sino de un objeto más cercano a nosotros como lo son los campus universitarios. El desarrollo paisajista del campus universitario, ese espacio privilegiado donde se desarrolla la actividad vital de una universidad, marca en el caso de la ciudad de Mérida, Venezuela, ese eje fundamental que atraviesa viejas y nuevas modernidades.

Para tomar este ejemplo, servirá de referencia un punto de vista muy particular en relación a la arquitectura paisajista en el inicio de la modernización de los campus universitarios en los Estados Unidos, tal como fue concebida y desarrollada por Beatrix Farrand. Sus más



FIGURA 1.
Beatrix Farrand.
Fotografía: Website
Dumbarton Oaks
Foundation.

importantes proyectos y otros materiales reposan en la Universidad de California (Berkeley), donde fueron donados por la misma Farrand según lo expuesto por Content (2010). De ahí, que en una primera parte, el presente ensayo se referirá a la obra de esta artista y arquitecto paisajista quien vivió entre 1872 y 1959, una época sumamente importante en el desarrollo de la modernidad, aquellos años que fueron del final del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX. Para luego, en una segunda parte, resaltar un importante proyecto adelantado en los últimos años en los campus universitarios de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, que apuntan en la misma dirección de construir nuevos espacios modernos al servicio de la comunidad y que, sin embargo, a pesar de su implementación e importancia no han dado los frutos esperados.

2. LA ARQUITECTURA PAISAJISTA Y BEATRIX FARRAND

Sin lugar a dudas que Beatrix Farrand es una de las arquitectas del paisaje más notables del siglo XX. Sus proyectos que llegaron a ser más 200, representan un gran ejemplo a seguir por los arquitectos paisajistas. Muchos de sus diseños originales siguen existiendo hoy día con las mismas plantas desde su creación, lo cual es un hecho notabilísimo. En lo personal, que es sumamente importante para calibrar su formación, en aquella época de esplendor de la modernidad norteamericana, señalemos que nació en Nueva York los Estados Unidos, en 1872 en una familia socialmente prominente, pasando gran parte de su niñez en Bar Harbor, Maine, en su casa de verano, Reef Point, interesándose desde su juventud en el diseño y en las plantas (LoBiondo, 1998). Fue una mujer poco común para su época, y eso le permitió crear otros estándares del paisaje norteamericano. En 1899 Farrand se encuentra con Frederick Law Olmsted, el famoso arquitecto paisajista creador del

Central Park de la ciudad de Nueva York, y con Charles Eliot, uno de los primeros y más influyentes arquitectos paisajistas norteamericanos. Entre los tres logran fundar, *The American Society of Landscape Architects* (ASLA) (Brown, 1995). Se debe entender que ASLA, es la asociación profesional nacional de arquitectos paisajistas norteamericanos. Su misión es educar, participar y comunicar su cultura y su ambiente natural. En la actualidad, está representada por unos 17.000 miembros en Norte América y también en el mundo.

Fue la única mujer que participó en la fundación de esta Sociedad en 1899, y también la única mujer entre sus 11 miembros. Desde aquel momento la arquitectura paisajista ha sido considerada la más moderna de las profesiones del medio ambiente, la cual representa una síntesis de las artes, las ciencias, la filosofía y prácticas técnicas que buscan el cuidado de los paisajes de la tierra de una manera verdaderamente integral, creativa y sostenible.

2.1 ESTUDIOS Y VIAJES

A los veinte años, Beatrix Farrand empezó a estudiar botánica, jardinería y ordenación del

territorio con Charles Prague Sargent, botánico y primer director del *Arnold Arboretum* de la Universidad de Harvard. Posteriormente, estudia Ingeniería y Topografía en la Escuela de Minas de la Universidad de Columbia en New York (Encyclopedia of Gardens, 2001). Estas enseñanzas fueron absorbidas rápidamente, su estudio de la arboricultura, el aprendizaje en el arboreto de la Universidad de Harvard, el análisis de la topografía le dieron un conocimiento amplio sobre el relieve, al igual que sobre el uso de las diferentes especies vegetales, su propagación, los colores, formas y texturas; todo complementaría su formación que posteriormente aplicaría en sus diseños. En este sentido la creatividad de Farrand fue muy bien aprovechada ya que en sus diseños comenzó a implantar el uso de las áreas definidas por tipos de vegetación, lo cual marcaba claramente la transición de un lugar a otro. Esto fue un rasgo distintivo de la arquitectura paisajista moderna.

Por otra parte, sus viajes a Europa la hicieron afinar el poder de la observación, asimilando las características del más mínimo detalle en arquitectura, arte y plantaciones. Visitó los jardines más famosos de Europa e hizo

FIGURA 2. Frederick Law Olmsted y Beatrix Farrand, con el emblema y logo del año 1899 de la Fundación Americana de Arquitectos Paisajistas (ASLA), donde ellos son miembros fundadores. Fotografías: Website Fundación de Beatrix Farrand.



cursos de acuarela y pintura en la Escuela de Bellas Artes de París, en 1892. Esta estadía le complementó su parte artística que más tarde aplicaría en sus paisajes (LoBiondo, 1998). También se inspiró en los jardines italianos, franceses, ingleses, chinos, y en muchas otras tradiciones del paisaje. Farrand regresa a New York en 1895 y abre su oficina de arquitectura paisajista a la edad de 23 años.

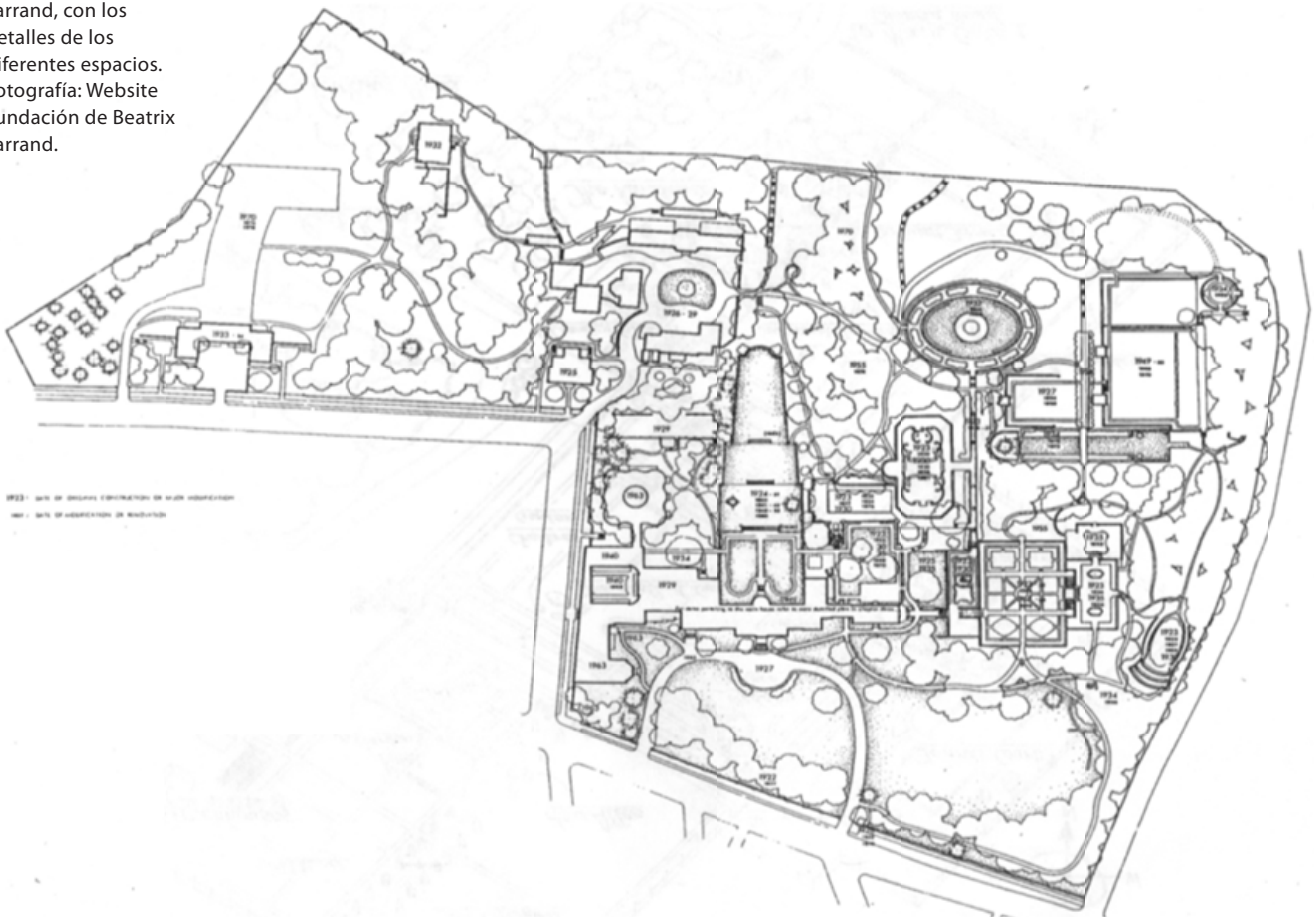
2.2 LA OBRA

De manera de mostrar el perfil de su obra, analizaremos sus principios generales de diseño en sus proyectos más importantes como son *Dumbarton Oaks* y los campus universitarios de las universidades de Princeton y de Yale.

Sus principios de diseño y su obra se pueden resumir de la manera siguiente:

Beatrix Farrand diseña jardines de pequeñas y grandes extensiones, incluidos los más importantes campus universitarios, en los Estados Unidos para aquel momento, convirtiendo estos espacios universitarios en campus-jardines de una inmensa belleza y utilidad social. Como arquitecto paisajista es muy conocida por estos trabajos. Siempre estuvo involucrada en la planificación, el diseño y supervisión del proceso de creación del paisaje. Su práctica profesional fue bastante innovadora en cuanto a la utilización de materiales, plantas autóctonas, conexiones entre el paisaje natural y el diseñado. Su paleta de colores se ubicaba en las tonalidades

FIGURA 3. Plan maestro del proyecto Dumbarton Oaks, Washington DC. Diseño de Beatrix Farrand, con los detalles de los diferentes espacios. Fotografía: Website Fundación de Beatrix Farrand.



de los impresionistas y las utilizaba jugando con la fluorescencia de las plantas según las estaciones del año. La textura de sus diseños siempre entraba en contraste con las estructuras formales del paisaje creado.

Si miramos las obras más importantes diseñadas por Beatrix Farrand, como por ejemplo, los campus de las universidades de Princeton, en Nueva Jersey, 1912; el de la Universidad de Yale en New Haven (Connecticut), 1923; la Universidad de Chicago, u otros diseños paisajistas fuera del campus universitario como los de Oberlin, Vassar, Hamilton, o los jardines de la Catedral de Washington DC, y los jardines del lado este de la Casa Blanca diseñados especialmente para el presidente Woodrow Wilson, observamos esta innovación esencial en cuanto a la utilización de plantas, texturas y una grandiosa y llamativa paleta de colores donde el diseño arquitectónico converge armoniosamente con los efectos estéticos logrados, entre lo natural y lo diseñado. Desde el punto de vista de divulgación, es en la publicación *Reef Point Gardens Bulletin*, entre 1946 y 1955, donde Farrand logró reportar el progreso de sus jardines, las técnicas empleadas y los estilos desarrollados.

Cuenta también entre su obra –y esto es muy importante– el diseño de botánicos, como el Jardín Botánico de New York, en 1916, y el Botánico de Santa Bárbara en California en 1911. Otro de sus trabajos importantísimos: el jardín de 10 hectáreas de Dumbarton Oaks en Washington DC, lo empezó a elaborar en 1922 para la familia De Bliss. Esta resultó ser su obra maestra. También el Jardín Eyrie, en Seal Harbour, Maine, diseñado para la familia Rockefeller fue y es hoy día de gran belleza, modelo de una arquitectura paisajista que siendo moderna trasciende cualquier clasificación o mitificación basada en valores ideológicos.

Su voluntad de participar en el diseño de espacios verdes en la ciudad de New York y en

otros centros urbanos, fue ignorada por los políticos del momento (Raver, 1985). Esto nunca la desanimó. Los bocetos que realizó para alcaldes y nuevos inversionistas buscaban mostrarles las necesidades vigentes, tales como:

- La creación de zonas de esparcimiento para la ciudad.
- La creación de espacios abiertos, soleados y cómodos para todo tipo de personas, jóvenes, adultos, ancianos y niños.
- Descartar aquellos espacios muy elaborados con diseños ornamentales muy rebuscados y con esquemas tradicionales de plantaciones, como en épocas anteriores.

En estas características, se despliega la modernidad de su arte. En este sentido ella buscaba mejorar los espacios públicos para el disfrute de las clases trabajadoras y medias urbanas y de sus familias. Un comentario del *New York Times* en 1938 señalaba la admiración de la gente por el trabajo realizado en los campus universitarios de Princeton y Yale, lo que casi no se podía creer es que este trabajo haya sido realizado por una mujer. Esta era Beatrix Jones Farrand (Balmori et al., 1985).

Con toda esta información sensorial e intuitiva aprendió a verificar el estado de las plantas, su crecimiento, sus necesidades, el desarrollo de su hábitat natural, su relación con el arte. Una de las características de la modernidad de sus paisajes fue que aprendió a diseñar sin obviar la realidad del terreno y nunca trató de modificar el terreno para colocar su diseño. Uno de sus más preciados criterios de diseño era: *"Hacer que el plano encaje en el terreno y no obligar el terreno para que encaje en el plano"* (*"To make the plan fit the ground and not twist the ground to fit a plan"*) (Balmori et al., 1985).

Otra motivación importante para Farrand, y queda como parte de su obra, fue el hecho de pensar que cada ser humano debe trabajar el paisaje respetando su orden natural, tratando de

no cambiarle su identidad, su naturalidad. En esto ella sigue la tendencia del movimiento moderno: la búsqueda de una correlación espontánea entre la arquitectura y el paisaje, entre edificio y espacio exterior con el fin de lograr una unidad. En este sentido, sus jardines tienden a articularse de acuerdo a las necesidades específicas, no esconden, ni ocultan la realidad, tampoco consisten en proporcionar ornato, adorno, sino en satisfacer un conjunto de necesidades, mediante una síntesis creativa y unas demandas de carácter práctico y cultural. A este respecto, afirma enfáticamente: *“el arquitecto paisajista debe ser respetuoso del orden de la naturaleza, no debe dominarla, no debe maltratarla”* (Salon, 1977).

Todas estas enseñanzas se ven aplicadas a lo largo de su carrera en cada uno de sus trabajos, tanto en sus obras de arte como en los proyectos paisajistas. Si bien el aspecto original del paisaje podía sufrir un cambio drástico modificando la topografía, a través de una poda exhaustiva o haciendo que árboles de gran tamaño se mantuvieran a escalas menores como en los jardines franceses, esto para ella era inaudito.

Sus escritos revelan una consistente base teórica y una preocupación por el entendimiento del orden natural del paisaje, como estar en armonía perfecta entre el diseño y el medio natural existente. *“Los jardines son como una pintura y el paisaje es como una forma de arte. (‘The Garden as a painting and art form’)*. Así mismo pensaba otro de los grandes artistas del paisajismo moderno –y es bueno tenerlo como referencia– el brasileño Roberto Burle Marx, *“el jardinero de nuestra América Latina”*. Sus jardines expresan una concepción clara del diseño en donde las formas abstractas de la pintura moderna parecen haber sido transferidas de la naturaleza. Su mérito fue haber introducido en el diseño del jardín un lenguaje común a las otras artes: la pintura, la escultura, la arquitectura y el arte paisajista sin olvidar el aporte de las

tradiciones. Esto se afirma de la manera siguiente: *“La brillantez de los colores, la exuberancia de las formas están a tono con el gusto tradicional del país y con el escenario natural, configurado por líneas nítidas bajo un sol de intensa luminosidad”* (Fariello, 2000).

2.3 EL PROYECTO DE DUMBARTON OAKS, WASHINGTON, DC, (1921-1947)

Esta es su obra maestra. Fue el proyecto en el que demostró una gran creatividad en el diseño, fue su trabajo más complejo, transformó lo que había sido una finca en un gran proyecto de arquitectura paisajista. Los trabajos empezaron bajo su dirección en 1921 y continuaron por 26 años. La composición refleja como opción prioritaria un estudio exhaustivo de la topografía del lugar. Ella se adapta al terreno y nunca impuso sus ideas en contra de la realidad existente; percibiendo, primero, la luz, el viento y, luego, cada mínimo detalle del lugar.

Los jardines diseñados allí presentan una riqueza moderna en todo sentido: en los detalles de arquitectura, en la coordinación en las plantaciones, la delicadez en las tonalidades, la creación de nuevas texturas. Reconcilió elementos formales e informales, aplicó características de los jardines ingleses, franceses e italianos las cuales fueron plasmadas en este proyecto. Los elementos de pérgolas fueron reinterpretados a través del uso de piedras y madera del lugar.

El terreno era muy complicado y uno de sus mayores desafíos fue la manipulación artística de las terrazas, para lo cual incorporó fuentes italianas, jardines de rosas, formas ovales, esculturas inglesas, huertos, caminos no preestablecidos que hacen perder la noción del orden, asientos aislados, arbustos que aparecen en los niveles más bajos. El resultado fue la creación de un parque armónico con un sentido muy natural, presentando un diseño asimétrico de gran complejidad que representó el inicio de una modernidad en el diseño del paisaje. Al respecto Robert Patterson afirma: *“Los jardines*

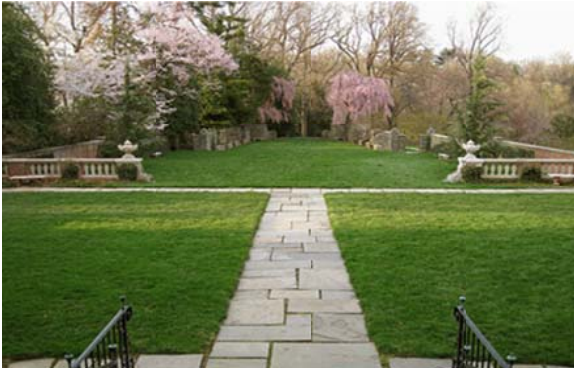


FIGURA 4. Jardines de Dumbarton Oaks, Washington DC., obra maestra de Beatrix Farrand. Fotografías: Website Dumbarton Oaks Foundation.

de Beatrix Farrand siempre presentan una sutilidad en las líneas y una complejidad en su estructura asimétrica, ninguna superficie es completamente plana y ningún objeto se balancea con otro" (Paterson, 1959).

En este jardín de Dumbarton Oaks, Farrand expresa una dimensión poética que se proyecta envuelta en una estructura que se va descubriendo poco a poco, ante la curiosa mirada del usuario. Hay parecidos y reminiscencias con jardines vistos mucho tiempo atrás. Tal como lo escribió Georgina Masson: "[...] uno de los sitios más impresionantes es el espejo de agua con el teatro al aire libre a su entorno, esto es una interpretación de la Academia Arcadia en Roma" (Masson, 1968).

Beatrix trata de mantener lo poético antes que nada, un sitio donde los sueños pueden ser sentidos y vueltos realidad. Este sitio tiene el poder de evocar tantos otros lugares de épocas diferentes. Es un trabajo estéticamente invaluable, donde el arte se hace presente en el paisaje y la naturaleza proyecta puro arte.

2.4 PROYECTOS PRINCETON-YALE: ESTÉTICA Y CAMPUS UNIVERSITARIO

Su trabajo de los campus universitarios fue desarrollado por un largo periodo entre 1912 y 1945. A través de estos, ella creó su filosofía del paisaje, moviéndose de los diseños individuales a la formulación de principios generales. Proyectos que la convirtieron en la exponente

más importante del movimiento del arte en el paisaje de los campus universitarios. Con simplicidad en su expresión, usando materiales verdaderos y logrando unidad en el diseño, sus campus se basan en tres conceptos:

- Hacer hincapié en la arquitectura, revalorándola.
- Uso del paisaje en sentido vertical de plantas trepadoras para que los espacios entre los edificios no parezcan más pequeños.
- Espacios centrales coloridos, donde el verde sea el punto visual de todo el campus (Balmori, 1985).

A todo esto habría que agregar que trabajar en un campus universitario es muy diferente a hacerlo sobre espacios privados más pequeños. Aquellos van a recibir cantidad de personas, tienen que sobrevivir a las inclemencias del público, del tiempo y requieren de un gran mantenimiento. Preservar el campus en buen estado, implica preservar el diseño original. Su apariencia se puede deteriorar a través del paso de los años, por pérdida de plantas y un inadecuado mantenimiento. La palabra campus conlleva a varias definiciones desde 1899, eran espacios para zonas verdes, muchos la definieron como espacios verdes con árboles ornamentales. Pero para Farrand, estos espacios deben cumplir funciones específicas, ya solo el hecho de recibir estudiantes, profesores, visitantes, con

FIGURA 5.
Imágenes del Campus de la Universidad de Princeton.
Fotografías: Website de Princeton University.



funciones como son el de estimular, educar y restaurar los espacios donde se encuentran la universidad, eran condiciones muy particulares.

Al vincular la academia con la naturaleza, se busca incentivar al usuario. Las universidades de Princeton y de Yale son los proyectos más representativos de su concepto de campus universitarios en el paisaje norteamericano. Al estudiar los diseños de estos campus se desdibujan algunos de sus principios generales:

- Pensar las plantas que se deben usar, dónde necesitan ubicarse y cuándo deben plantarse.
- Escoger plantas que hagan el contexto, la masa de un espacio, ellas representan el marco natural de un espacio a crear, definiendo la arquitectura.
- Utilizar formas de plantas altas (por ejemplo, las trepadoras), adicionadas a una pared o a una escalera, dan belleza a la arquitectura y al paisaje en sí.
- Crear viveros en los campus universitarios para experimentar con nuevas especies, propagar e investigar otras que luego pueden ser utilizadas en diferentes sitios del mismo campus o de la ciudad.
- La parte central del campus siempre debía quedar libre, sólo grama, los estudiantes puedan usar este espacio, las oficinas de los edificios disfrutarán la visual sobre el espacio verde.

- Proliferar el diseño de caminos no llamativos sobre espacios verdes, como prolongación del paisaje.
- Las ventanas nunca deberán taparse con plantas o quitar la luz de los espacios interiores.

En este sentido Farrand afirmó energéticamente acerca de los campus universitarios: “[...] *los campus deben ser espacios para los árboles, para la grama y nada más, y arbustos pero no para convertirse en maleza*” (Balmori, 1985).

Esta afirmación representó su base general de diseño en el campus universitario. Teniendo presente como norma principal que los árboles y arbustos fueran nativos del lugar. Ella seleccionaba los árboles de muy variadas formas y hojas de diferentes tonalidades, para lograr los efectos deseados, sobre todo árboles de larga duración como son: prunos, maples, oaks (ceibos) y eucaliptus.

Otro principio básico de su trabajo era no usar muchas flores ya que eso representaba mucho mantenimiento y el efecto duraba muy poco. Lo cual hace pensar que sus deseos eran lograr la simplicidad y la belleza juntas con poco mantenimiento. Aplicaba, pues, el principio moderno de: “*Menos es más*”. Como lo afirma Dan Cassey, arquitecto coordinador de los nuevos trabajos de estos campus: “*no hay colores tan bellos como los del campus de Princeton, preservan la herencia de Beatrix Farrand, ella*

interpretó el paisaje para el futuro, esto es un reto porque hoy día Princeton ha cambiado, el clima ha cambiado, el costo de cultivar plantas es mayor, el desarrollo del paisaje moderno de la universidad va hacia la sustentabilidad ecológica como forma de desarrollo” (Bernstein, 2008).

En su teoría del paisaje moderno, la belleza y sencillez cotidianas forman parte de la enseñanza y educación para estimular una creciente sensibilidad hacia los espacios artísticos. La organización paisajística de la universidad trata de hacer sentir lo mejor posible a los usuarios del campus, sentir la estética del paisaje como parte de su cotidianeidad y como parte de sus derechos para lograr desarrollo humano. Se expresa así la misma ambición ligada, por ejemplo, a un *Public Art*, hacia una manera holística que respeta y refuerza las características de la universidad como una comunidad.

El nuevo plano de estos campus se adapta, preserva y restaura el plano original, integrando áreas nuevas según el concepto de arte público. El mismo Dan Casey afirma jocosamente: “Si Farrand regresara al campus, podría sentarse y contemplar la hiedra frente a la Capilla de la Universidad [...] y leer la placa en su nombre”, cuya inscripción dice: “Su amor por la belleza y el orden es visible en todas partes de lo que plantó para nuestro deleite” (Bernstein, 2008).

3. PROGRAMA PAISAJISTA ALMA MATER: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Finalmente, se esbozan los objetivos del Programa Alma Mater de la Universidad de Los Andes. Este programa ilustra lo que anteriormente he argumentado en relación al paisajismo en el campus universitario. Este fue un programa creado directamente por la Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de los Andes, iniciado bajo la dirección del profesor Rafael Cartay en el año 2001 y luego desafortunadamente abandonado (Programa Alma Mater, 2001).

Alma Mater se propuso aumentar el grado de identificación de los miembros de la comunidad universitaria con su institución, contribuyendo a reforzar la autoestima así como su compromiso con la búsqueda y el mejoramiento académicos. La familiaridad de sus principios con todo lo esbozado por Farrand es evidente: promover y reafirmar las artes y la sensibilidad artística en los individuos, reforzar la autoestima de la comunidad, afirmar el sentido de pertenencia social de la institución.

3.1 ALMA MATER: ESPACIO HUMANIZADO

Para lograr esta transformación cualitativa del espacio paisajista, se contempló la instalación de



FIGURA 6. Imágenes del campus de la Universidad de Yale. Fotografías: Website de Yale University.

obras escultóricas a lo largo y ancho de la universidad, reforzando el arte público, puntos focales en el campus que a su vez crearían las condiciones para organizar paisajísticamente estos espacios. Se empezó con la obra de Manuel de la Fuente, artista español-merideño. Su *Alma Cosmográfica* fue instalada en la entrada del campus del Núcleo La Liria, e inaugurada el ocho de abril del 2002. Se trata de una escultura de acero cortado y bronce.

3.2 ALMA MATER: ESPACIO RESCATADO Y DIGNIFICADO

Igualmente se promovió un adecuado equipamiento urbano para las diferentes áreas. Así como la realización de un proyecto de arquitectura paisajista global en los espacios de la Universidad. Afortunadamente, se logró con la primera parte del proyecto el diseño y construcción del Jardín Alma Mater en la parte de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) del Campus La Liria. Para la parte estética, se colocaron obras escultóricas, tales como *Vertical Dislocado* de Rafael Barrios, artista venezolano; Escultura de acero policromado de color azul. De otro artista venezolano, Jorge Zerep, se colocó su obra: *Luz, Busca tu Curva*, tubos de color amarillo. De Rafael Martínez, también artista venezolano, su obra *Espiga del Chama*, escultura en acero de colores rojo y

verde. Todas forman parte de ese nuevo concepto paisajista del campus universitario. Allí paisaje y naturaleza hacen el contexto, crean la masa de un espacio. Paisaje y naturaleza representan el marco natural de los edificios de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Este espacio realza la modernidad de la arquitectura, le da belleza al lugar al igual que crea condiciones favorables para la búsqueda intelectual y el esparcimiento espiritual (Araque, 2006).

En el Campus de La Hechicera se comenzó a construir esta relación arte-paisaje sin ser concluida. Se colocaron las obras de diferentes artistas. José Luis Guerrero, venezolano, exhibe su obra *Sol Amarillo*, colocada en la Facultad de Arquitectura y Diseño. Son cubos metálicos (acero) unidos por medio de soldadura eléctrica, fondeados con cromo de zinc y acabado con esmalte amarillo mate. De la alemana Ursula Bertram, se colocó su obra *Thinking*, formada por láminas de cristal, frente a la Biblioteca Integrada de Arquitectura y Ciencias de la Ingeniería (BIACI). De Hans Gekeler, alemán, se dispusieron sus obras: *Tricolor*, escultura en láminas de hierro, colores, rojo, azul, amarillo; y *Rojo Absoluto*, escultura en tubos de acero en color rojo. Ambas están en la Facultad de Ingeniería, Núcleo La Hechicera. Del artista checo-alemán Jam Koblaza se colocaron sus obras *Angel*, escultura de concreto revestido con polvo de mármol; y

FIGURA 7.

Vertical Dislocado de Rafael Barrios, artista Venezolano. Núcleo La Liria FACES.
Thinking, de la artista alemana Ursula Bertram. Núcleo la Hechicera, BIACI.
Fotografías: Ilia Araque.





FIGURA 8.
Angel, del artista Jam Koblaza. Núcleo la Hechicera, parque de esculturas de la Facultad de Ingeniería. *Sol Amarillo*, de José Luis Guerrero, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes. Fotografías: Ilija Araque.

Mensajero, escultura de samán negro con color blanco y una tintura naranja.

Hoy día muchas de estas obras claman por un mantenimiento rápido ya que se empieza a sentir el deterioro. De la misma manera, los campus de la Universidad de Los Andes necesitan su plan maestro de arquitectura paisajista, esperando a la persona que entienda lo que significa crear un verdadero campus en una ciudad universitaria por excelencia, alguien a quien le gusten las plantas, con pasión por realizar una gestión diferente con algo de dinero y mucho esfuerzo.

4. CONCLUSIONES

Un paisaje bien diseñado es tan importante como un edificio o una vivienda bien construidos. Los campus universitarios representan un espacio de muchas interrelaciones, entre sus usuarios y la naturaleza, entre el paisaje y la universidad, entre la ciudad y su vida académica, entre la ciudad y su entorno natural. La naturaleza en Mérida tiene una presencia muy fuerte. Las montañas en todos sus puntos cardinales, entran en nuestra vida cotidiana, muchas veces sin ni siquiera saberlo y mucho menos sentirlo. Así las obras estéticas dan valor al espacio paisajista. Se crea una comunidad entre la gente, las plantas y

el arte, conformándose un espacio para todos que vale la pena preservar, cuidar y mantener.

La meta de los arquitectos paisajistas modernos en relación al campus universitario, no sólo es hacer una réplica del pasado histórico del paisaje, lo cual hoy día es imposible, hay edificios más grandes, condiciones climáticas diferentes, costos superiores. La meta es encontrar el complemento correcto para que el plan maestro refuerce el paisaje y diseñar nuevos entornos verdes que refuercen, a su vez, estos campus. En eso consistiría la modernización del paisaje moderno. La obra paisajista creará un campus universitario más humanizado, dignificado y rescatado. En la Universidad de Los Andes, que cuenta con la fortuna de poseer muchos espacios, y mucho talento artístico y profesional, no se requiere entonces sino de la perspicacia y voluntad gerencial para continuar con proyectos como Alma Mater que adecúen las necesidades humanas vigentes con la belleza, la simplicidad y el arte de la arquitectura paisajista. En esto consistiría una renovación y una revalorización de las modernidades urbanas y locales.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAQUE, I. 2006. *Espacio Público, entre la Universidad y la ciudad*. Arte y Espacio Público, Arquitectura Land art y paisajismo. Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Universidad de Los Andes, Mérida. 255-286.
- BALMORI D., D. McGUIRE, E. McPECK. 1985. Beatrix Farrand's. American Landscapes: Her Garden and her Campuses, Sagapress, Sagaponack, New York. Bernstein, Mark 2008, *Princeton Alumni Weekly* 20-24.
- BROWN, J. 1995. *Beatrix: The Gardening Life of Beatrix Jones Farrand, 1872-1959*. Viking. New York, USA. 235 p.
- CONTENT. 2010. Environmental Design Archives (UC Berkeley), Biography: Beatrix Jones Farrand Collection, 1866-1959. En línea: <http://content.cdlib.org/view> [Consultado: 22/09/ 2009].
- ENCYCLOPEDIA OF GARDENS. 2001. Beatrix Jones Farrand, 1872-1959: United States Landscape Architect. Edi. Candice A. Shoemaker. History and Design Vol.1, Chicago Botanic Garden, Chicago: Fitzroy Dearborn. USA. 391 p.
- FARIELLO, F. 2000. *La Arquitectura de los Jardines. De la Antigüedad al siglo XX*, Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Madrid, España. 373 p.
- LOBIONDO, M. (1998). Princeton: With One Accord, Otoño, 1998. En línea: www.princeton.edu/MA99 [Consultado: 19/08/ 2009].
- MASSON, G. 1968. *Dumbarton Oaks. A Guide to the Gardens*, Washington, D.C. USA. 281 p.
- PATTERSON W., R. 1959. "Beatrix Farrand 1872-1959: An Appreciation of a Great Landscape Gardener", *Landscape Architecture* IX (2): 218-225.
- PROGRAMA ALMA MATER. 2001. *Documento preparatorio*, Dirección General de Cultura y Extensión. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. 183 p.
- RAVER, A. 1985. Beatrix Farrand. *Horticulture* VI (18): 17.
- SALON, M. 1977. Beatrix Jones Farrand: Pioneer in Gilt-Edged Gardens. *Landscape Architecture* LII (1): 69-77.